

RECENSIONES

J. B. Dupont, F. Gendre, S. Berthoud, J. P. Descombes. *Psicología de los intereses*. Traducción de Luisa Medrano, Barcelona: Editorial Herder, 1984.

Los autores analizan un tema muy poco estudiado dentro de la psicología, a pesar de ser los intereses un aspecto importante de la personalidad o, al menos, parte integrante de las motivaciones. Y lo hacen desde una perspectiva norteamericana y europea.

El libro es una obra síntesis y presenta a los intereses en estrecha relación con las restantes dimensiones de la individualidad: aptitudes, personalidad, valores, etc... En él se subrayan los problemas planteados por la evaluación de los intereses, así como las posibilidades de los instrumentos y conceptos que actualmente están a nuestra disposición en esta materia. Ofrece además una abundante documentación sobre investigaciones al respecto y una variada y actualizada descripción de los principales instrumentos de evaluación y diagnóstico de los intereses.

El contenido del libro se presentan en 5 interesantes capítulos: en el primero se habla de la naturaleza de los intereses los cuales "corresponden a una tendencia o disposiciones relativamente estables y duraderas, cuyo desarrollo parece asociarse al de la propia imagen, orientadas hacia diferentes campos de actividades y experiencias vividas en un medio cultural dado"... Presentan otras definiciones tradicionales así como diversos enfoques teóricos desde los cuales se han estudiado hasta el presente.

En el segundo capítulo se exponen las diferentes categorías de intereses. Se presentan 4: los

intereses expresados, los inventariados, los observados y los revelados por tests. Se pone atención especial a los intereses inventarios destacando los trabajos norteamericanos de Kuder, Strong y Holland y los trabajos de habla francesa (Bélgica, Canadá, Francia y Suiza).

En la tercera parte de esta obra se hace una excelente exposición sobre la forma de evaluación actual de los intereses. Se explica la elaboración de los inventarios de intereses desde dos puntos de vista diferentes: 1) enfoque objetivo, siguiendo métodos como el enfoque racional de Holland, el enfoque empírico de Strong o el enfoque estadístico o factorial. Explica en mayor detalle métodos específicos como el método de estimación directa y el de las comparaciones; y 2) el enfoque proyectivo.

Sin duda el capítulo de mayor interés es el cuarto, donde los autores presentan el origen y naturaleza de los intereses. Para ello parten de 6 tipos de trabajos empíricos: encuestas dedicadas al estudio de las influencias genéticas y mesológicas, encuestas sobre evolución de los intereses en función de la edad y el sexo, estudios sobre relaciones entre intereses y otros factores personales (necesidades, actitudes, valores, aptitudes), encuestas dedicadas más particularmente a las influencias de los factores familiares e influencias de la escolaridad. Exponen además la evolución de los intereses en función de la edad, recurriendo a estudios recientes de Strong y Campbell. Y terminan el capítulo estableciendo una serie de relaciones sumamente interesantes entre intereses y la estructura cognitiva, la estructura efectiva y la estructura evaluativa del individuo.

En el último capítulo se comentan las principales aplicaciones de la evaluación de los intereses: se resalta la utilidad en el proceso de orientación profesional en función de la predicción del éxito, satisfacción y adaptación laboral futuras. Termina el capítulo presentando algunos casos que ilustran cómo se puede orientar y reorientar al individuo profesionalmente partiendo de la evaluación de los intereses desde los diversos métodos presentados. Asimismo se hace una revisión y descripción de los instrumentos que en la actualidad, tanto en Norteamérica como en los países de habla francesa, se están usando, para el estudio de los intereses.

Aunque el libro realmente es una síntesis excelente sobre el tema cabe señalar una falla notoria: concibe los intereses desde una perspectiva individual y desde un enfoque psicologista. En la definición que asumen los autores hacen referencia a la influencia del medio cultural, pero a lo largo de la obra se ignora de manera casi total cuando trata de explicar el origen de los intereses. Los intereses son un producto social fundamentalmente, surgen en los individuos como respuesta a unas demandas, a unos intereses y objetivos sociales. Es la sociedad, en última instancia, la que facilita el nacimiento de determinados intereses de acuerdo a las posibilidades de humanización concreta que ella ofrece a sus miembros. En este sentido los autores no profundizan ni resaltan convenientemente la importancia ni el papel que tienen las actividades y experiencias que el medio social posibilita a cada individuo para la génesis de los intereses de éstos, ni el significado que cada uno de éstos tiene al interior de cada estructura social.

Sin embargo, el libro como fuente de documentación sobre un tema tan poco tratado en la literatura castellana es una obra valiosa y sumamente útil para docentes, estudiantes de psicología y otras profesiones humanistas.

A.F.S.

Donald P. McNeill, Douglas A. Morrison y Henry J. M. Nouwen. *Compasión. Reflexiones sobre la vida cristiana*. Traducido del inglés. Santander: Sal Terrae, 1985, 196 páginas.

Esta obra está constituida por una serie de reflexiones sobre la compasión y es el resultado de una serie de reuniones semanales de los tres

autores, todos ellos profesores de teología pastoral en las universidades de Notre Dame y Yale. Las primeras reflexiones nacieron de las conversaciones entre estos tres profesores y otros amigos. En buena medida, y éste es quizás el valor mayor de este libro, las reflexiones sobre la compasión han nacido de la experiencia de un mundo inmisericorde y necesitado de compasión. Una vez más se demuestra que el mejor punto de partida es la propia experiencia de la realidad.

A pesar de la inmisericordia que caracteriza a la sociedad actual, la compasión no es un fenómeno tan natural como podría parecerlo a primera vista. Más aún, hay algunos que afirman que una sociedad compasiva es una sociedad enferma. Los autores, en cambio, defienden que una sociedad auténticamente compasiva acaba identificándose con los desdichados y no tardará en verse a sí misma caminando hacia las soluciones colectivas. Y es que una vez que se han visto las cosas desde los pobres y los desdichados de este mundo no quedan más que dos alternativas, la compasión o la inmisericordia.

Cuando los autores toman como su punto de partida la experiencia de la inmisericordia y la necesidad de compasión no hablan simplemente de limitarse a reconocer que somos más competitivos que compasivos y que, por lo tanto, hay que salir del apuro con una buena dosis de escepticismo. Ni tampoco se pretende aconsejar el vivir sin lastimar a los demás lo menos posible; ni de proponer como ideal el máximo de satisfacción con el mínimo de dolor.

Los autores proponen como perspectiva para entender la compasión las palabras de Jesús "sean compasivos como su Padre es compasivo" (Lc 6,36). Están convencidos que sólo por medio de la compasión la humanidad alcanzará su madurez. Esta conciencia del carácter radical de la exigencia de compasión por parte de Jesús, determina toda la estructura del libro.

En primer lugar, se habla del Dios compasivo revelado en Jesucristo porque la compasión de Dios constituye la fuente de la compasión humana. En este sentido, la gran noticia anunciada por los autores es que Dios es un Dios compasivo. En Jesucristo, el siervo obediente que se vació de sí mismo y se hizo hombre, Dios ha revelado la plenitud de su compasión. La gran llamada de Dios es a vivir la vida compasiva.

En segundo lugar, examinan lo que significa vivir de manera compasiva como seguidores de

Jesucristo porque únicamente en el discipulado o seguimiento se empieza a comprender el significado de ser compasivo como el Padre. Se es discípulo, es decir, manifestación viva de la presencia de Dios en el mundo, en la comunidad, formada en el desarraigo y conducente a una nueva manera de estar juntos. La gran tarea es recorrer juntos el camino compasivo.

Por último, los autores tratan del camino compasivo de la oración, la acción y la paciencia. Estos tres elementos los consideran fundamentales para vivir compasivamente. A través de ellos se manifiesta la compasión de Dios y la vida del discípulo se hace auténtica y fructífera. No obstante todo ello, los autores advierten que la vida compasiva no se agota en sí misma, sino todo lo contrario, abre a un horizonte ilimitado, a la vida nueva en la tierra nueva que vio el autor del Apocalipsis.

El dolor y la muerte de miles de latinoamericanos se hacen presentes en estas reflexiones a través de un caso de tortura y asesinato ocurrido en Paraguay. El relato de esta pasión histórica cierra las reflexiones y los dibujos del padre de la víctima ilustran el libro. El relato de esta pasión se ha introducido como un deseo de los autores de tomar parte en el enfrentamiento y en la erradicación de las enormes injusticias que están aconteciendo todos los días en este mundo inmisericorde.

R. C.

José I. González Faus. *La humanidad nueva. Ensayo de cristología*. Sexta edición corregida y aumentada. Santander: Sal Terrae, 1984, 644 páginas.

Esta sexta edición reelaborada se ha hecho necesaria por el paso del tiempo. González Faus sintió la necesidad de incorporar elementos nuevos, puntos exegéticos en los cuales cambió de opinión, la repetida explicación académica del texto le puso de relieve algunos temas cuyo tratamiento era insuficiente o en los que no se había expresado con la claridad deseada. Todo esto constituye el material de las correcciones efectuadas en esta sexta edición de su cristología. Por lo demás, la obra es la misma que en las ediciones anteriores.

La tesis central de González Faus sigue siendo la misma de antes, Jesús de Nazaret represen-

ta la armonía prometida, hecha germinal y sacramentalmente posible, entre persona y comunidad a una humanidad que se debate como loca entre la armonía preestablecida y la desarmonía constatada entre esas dos dimensiones del ser humano. La armonía existe y la llamamos Dios y su promesa es Jesús. Pero el camino hacia ella es inesperado y duro, alegre y apasionante, y pasa por la aceptación del destino de Jesús.

González Faus ha escrito así una "cristología genética," la cual ayuda a reproducir en el lector el mismo proceso que siguieron los apóstoles. Ese proceso va desde el encuentro humano con la persona de Jesús hasta la fe religiosa en su transcendencia. Todo ello frente a una cristología deductiva. La razón de esta preferencia radica en la secularización y descristianización de la sociedad española y europea, para las cuales escribe fundamentalmente; aunque tiene elementos y perspectivas muy aprovechables desde y en América Latina, donde este problema de la secularización y descristianización no se presenta en los mismos términos que en Europa.

Una segunda razón para este enfoque cristológico es que el tema "Jesús de Nazaret" se encuentra obstruido por un problema cultural del cual no se puede prescindir hoy. El problema es si efectivamente se puede conocer a Jesús con los métodos científicos históricos. González Faus trata de responder a la pregunta de si acaso hay un acceso neutral a los hechos el cual nos permita recorrer el mismo proceso seguido por los primeros testigos, es decir, ir desde los hechos mismos a su significación.

Este planteamiento tiene su importancia en un momento de crisis. González Faus está persuadido de que es en la crisis cuando más hay que estudiar la historia, interrogarla y aprender de ella. Esta postura es sumamente importante porque es lo que menos se hace cuando se está en medio de una crisis. Y es que las crisis se caracterizan por una desconfianza radical hacia el pasado que se derrumba y por una pérdida de crédito y autoridad de la tradición. Esta desconfianza está hoy más que nunca acrecentada por fuerzas eclesiales que identifican rápida y equivocadamente a la tradición con los comienzos del presente siglo. Estas fuerzas, a veces con autoridad dentro de la Iglesia, gritan volver a la tradición; pero a una tradición que, en realidad, es fidelidad al siglo pasado o, a lo sumo, en los más cultos, fidelidad a la contrarreforma.

Este ensayo de cristología, por el contrario, trata de escuchar a la tradición bíblica y patristica y acaba deliberadamente en la reforma. La contrarreforma apenas pudo crear una tradición al ser sólo casi defensiva; actualmente está liquidada. La modernidad pertenece al presente

actual desde el cual se lee. González Faus la tiene muy en cuenta como parte de quien pregunta y estudia.

R. C.

